



Centro Nacional de Distribución de Información sobre Niños que son Sordo-Ciegos

Centro Nacional Helen Keller
Programa Hilton/Perkins, Escuela Perkins para Ciegos
Instituto de Investigación de Enseñanza

Septiembre de 2005

Desarrollo de Conceptos con Niños Sordo-Ciegos

Barbara Miles, Máster en Educación.
Barbara McLetchie, Doctora

Introducción: El reto

Hay una vieja historia que explica el reto de ayudar a que los niños sordociegos desarrollen conceptos significativos. La historia es la siguiente: Cuatro hombres ciegos están tocando un elefante. El que está tocando la trompa dice: "Un elefante es como un arbusto grueso y serpenteante". El que está tocando la oreja dice: "No, un elefante es como un ventilador de cuero gigante". El que toca el cuerpo del animal dice: "¡No! ¡Un elefante es como un gran muro de ladrillos!" Y el que está tocando la cola dice: "¡¿Cómo es posible que estén tan equivocados?! ¡Un elefante es como una cuerda colgante en balanceo!".

Esta breve historia nos muestra que los conceptos están relacionados con las experiencias de cada persona. **Los conceptos son las ideas que le dan significado a nuestro mundo.** Los conceptos que desarrollamos se basan en nuestras experiencias particulares. Cada uno de estos hombres ciegos tuvo una experiencia enteramente diferente con el elefante y, por consiguiente, cada uno de ellos tenía un concepto enteramente diferente de "elefante". Ninguno de los conceptos era incorrecto si los entendemos como productos de experiencias individuales. Cada una de las ideas sobre "elefante" tiene sentido desde el punto de vista del hombre que tocó una parte del elefante distinta a las demás.

Como los hombres ciegos de esta historia, cada niño sordo-ciego desarrolla conceptos propios según su experiencia personal. A continuación presentamos algunas ideas que tienen sentido desde la perspectiva de las personas sordo-ciegas, pero que podrían parecer "raras" a alguien que sí puede ver y oír:

- ◆ El chico pensó que "ir a casa" eran las sensaciones de una carretera con baches y con curvas en un coche.
- ◆ El chico que sintió la nieve por primera vez pensó que era helado y pidió chocolate.
- ◆ Una chica tocó una hoja mojada e hizo la seña de "llorar" (se sentía como lágrimas).

- ◆ La chica pensó que la comida venía de un lugar misterioso de más arriba (siempre se ponía encima de la mesa desde arriba).
- ◆ Un joven no sabía, después de muchos años, que la mascota de la familia, un gato, también comía (nunca lo había visto ni lo había tocado, y nadie se lo había dicho).

Lo que nos muestra cada uno de estos ejemplos es lo importante que es siempre ser sensible y curioso en relación a la percepción del mundo de un niño. Tenemos que preguntarnos continuamente: ¿Qué idea puede tener o estar desarrollando sobre esta experiencia, objeto, persona o lugar? Si queremos que un niño desarrolle conceptos significativos, tenemos que estar dispuesto a **entrar en una relación y intentar entender los conceptos del niño.** Lo más importante es **asumir la responsabilidad de proporcionar experiencias que maximizarán las oportunidades del niño para desarrollar conceptos útiles y significativos sobre el mundo.** Si nos ponemos a pensar sobre la historia del elefante, por ejemplo, veremos que podemos ayudar a un niño a desarrollar un concepto más sólido de "elefante" si le mostramos tantas partes del elefante como nos sea posible. Los niños que no pueden ver ni oír, o que tienen impedimentos significativos en estos sentidos, necesitan que se les de acceso continuo y de forma consciente al mundo y a la sociedad que los rodea.

Cómo se desarrollan los conceptos

En la edad infantil, los conceptos se desarrollan en espiral, con el niño al centro. La construcción de un concepto positivo sobre sí mismo empieza en un entorno de cuidado que responda a las necesidades del niño. En los brazos de su madre, el bebé aprende que puede influir a otro ser humano. Aprende que puede llorar y recibir alimento y consuelo, que puede interactuar con otra persona. De forma gradual, conforme el niño va creciendo, sus experiencias se van haciendo más numerosas. Aprende sobre su propio cuerpo y el cuerpo de su madre. Aprende que los objetos existen al igual que existen los seres humanos. Aprende sobre lo que puede alcanzar con sus manos, lo que sus ojos

pueden ver y lo que puede oír. Aprende que tiene una familia, una casa, un vecindario y un pueblo. Aprende que la gente se comunica a través del lenguaje y llega a verse a sí mismo como parte de la comunidad que usa ese lenguaje.

Los conceptos se van construyendo unos sobre otros. Cuantas más ideas y más recuerdos tenga el niño sobre la forma en la que funciona el mundo y las relaciones, más fácil le será seguir desarrollando ideas. Por ejemplo, cuando un niño se da cuenta de que cuando aplaude su padre también aplaude, empieza a entender el concepto de causa y efecto. La comprensión de un tipo de concepto de causa y efecto hace que sea más fácil aprender otros. Una vez que domina el primer concepto, es más probable que el niño pueda entender otro. La próxima vez, por ejemplo, puede aprender que si aprieta un juguete en particular, éste emitirá un sonido. Tomar turnos es otro tipo de concepto general que los niños llegan a entender a través de experiencias específicas repetidas. Una vez que un niño puede tomar turnos con otro niño en un juego, como el devolver una pelota de un lado a otro

repetidamente, es más probable que se da cuenta que también puede tomar turnos con las palabras. Los conceptos se construyen unos sobre otros, justamente igual que lo hacen las destrezas.

Cuando nos relacionamos con un niño que es sordo-ciego, es importante distinguir entre conceptos y destrezas. Tener ciertas destrezas no implica que un niño tenga necesariamente que entender los conceptos relacionados a ellas. Carolyn Monaco, una consultora y educadora en el campo de la sordo-ceguera, utiliza el ejemplo de lavar la ropa para ilustrar esta diferencia. Un niño sordo-ciego puede lavar la ropa (meter la ropa en la lavadora, pasarla a la secadora y doblarla), sin tener que entender necesariamente los conceptos de "limpio" y "sucio", los cuales son tan centrales a este tipo de tarea.

Aprender este tipo de cosas ocurre de forma bastante natural para un niño que puede ver y oír bien. Mucho antes de que un niño entre en la escuela, tiene muchas ideas sobre el mundo que le rodea y de cómo funciona. Sabe que la ropa sucia huele mal. Que el agua sale de la llave. Cuando se

Cada una de esas experiencias contribuye al desarrollo de conceptos. Cada experiencia "enseña" conceptos de una manera u otra, incluso cuando las personas que se relacionan con el niño no se los estén enseñando de manera consciente. A continuación se presentan experiencias típicas de niños sordo-ciegos junto con algunos de los conceptos que podrían formarse como resultado de tales experiencias:

Experiencia repetida

Un niño se mueve y alguien responde moviéndose con él, imitando sus movimientos o tomando turnos.

Un niño toca una cuchara, al mismo tiempo que su madre, antes de comer. La madre hace gestos con la cuchara como si estuviera comiendo.

Una persona está comiendo con a un niño e invita al niño a ver (a través del tacto o la visión) cómo come.

Una niña con impedimento visual cortical pasa algún tiempo en un entorno visual simplificado con un fondo simple y objetos de un solo color.

Una niña con impedimento visual cortical pasa tiempo e un entorno no adecuado, con demasiados estímulos visuales complejos.

Un niño explora objetos con sus manos y sus ojos y un compañero lo hace con él, tocando al mismo tiempo vez y señalando, mirando y sonriendo.

Puede resultar útil pensar en algunas de las experiencias repetidas de un niño sordo-ciego que usted conozca e intentar imaginarse los conceptos que probablemente haya desarrollado como resultado. Esta perspectiva puede ayudarle a crear oportunidades de experiencias que le puedan ayudar a desarrollar conceptos exactos sobre el mundo.

Conceptos que se pueden desarrollar en cada caso

Mis movimientos comunican. Tomar turnos y comunicarse es divertido.

Cuando mi mamá me muestra una cuchara, estoy a punto de empezar a comer. Los objetos y los gestos pueden servir para comunicar.

Otra gente come, mastica y bebe. A la gente le gusta juntarse a comer

Es interesante y divertido mirar las cosas. Puedo obtener información a través de mis ojos.

Es insoportable mirar a las cosas, así que simplemente cerraré mis ojos.

Explorar es divertido. Hay otras personas interesadas en las cosas que me gustan. El mundo es fascinante. Quiero seguir explorando.

quita el tapón, el agua se va por la tubería. Los interruptores apagan y encienden las luces. La gente y las cosas tienen nombres. Las personas a veces se van, pero después vuelven a aparecer. Jalarle al baño es todo un evento. Las camas son para dormir y, a veces, para saltar. La leche se guarda en un envase de cartón en el refri. El cartón de leche viene de la tienda y papá pagó por él. La leche del envase de cartón viene de una vaca. Las plantas crecen en primavera. En invierno hace más frío que en verano. Los animales tienen bebés pequeños y los bebés crecen para convertirse en grandes animales.

Cuando un niño es sordo-ciego, no puede pensar que estos conceptos se crearán sin más. Los niños sordo-ciegos necesitan que conscientemente y de forma continua se les ofrezcan nuevas experiencias que les permitan desarrollar gradualmente su visión del mundo.

La importancia de las relaciones

Todos los conceptos empiezan con relaciones. **Un niño sordo-ciego tendrá dificultades para poder desarrollar ideas precisas sobre el mundo a menos que tenga, por lo menos, una relación confiable, significativa e importante que sirva de centro de partida para explorar el mundo en círculos cada vez más grandes.** El proceso de desarrollar conceptos es una aventura compartida entre el niño y los compañeros de comunicación del niño. Implica la creación conjunta de significados. El niño no crea significados por sí mismo; él y sus compañeros de comunicación crean el significado de forma conjunta (Nafstad y Rodbroe, 1999).

Consideremos un ejemplo de cómo una relación confiable puede crear significado de forma conjunta. Imagine que un padre ha desarrollado un relación de confianza con su hija sordo-ciega, Ana, pasando tiempo con ella y compartiendo experiencias, muchas de las cuales implican movimientos que Ana disfruta. Un día van al parque y el padre empujando a Ana en su carriola (o coche). Es un precioso día de primavera y el padre lleva la carriola (o coche) por primera vez a una colina ligeramente inclinada. Después de gritar: ¡uuuuy!, empuja la carriola (o coche) cuesta abajo por la colina (agarrándola bien para que esté segura). Ana siente el rápido movimiento cuesta abajo, se ríe y alza sus manos conforme la carriola (o coche) baja por la cuesta. El padre repite la experiencia con ella, una y otra vez. En cada ocasión, Ana se ríe y sube los brazos. Después de la segunda o tercera vez, el papá se detiene en la parte alta de la colina y antes de volver a empujarla cuesta abajo se pone de rodillas al lado de la carriola (o coche) y levanta sus propios brazos, invitándola a sentir sus brazos elevándose, y entonces dice

“¡uuuuuy!” de nuevo. Repiten esta rutina unas diez o doce veces.

Esa noche, en casa, cuando Ana está preparada para irse a la cama y están sentados juntos en el sofá, el padre le recuerda la experiencia compartida a través de gestos. Levanta sus brazos con el mismo entusiasmo que Ana expresó cuando rodó cuesta abajo por la colina, y él dice “¡uuuuuy!” con el mismo tono de voz. Ana está sentada junto a su padre. Siente los brazos de su padre y oye el tono de su voz. Se ríe, confirmando que entiende. Este gesto de levantar los brazos con ese entusiasmo tiene un significado común para ambos. Han creado este significado de forma conjunta. Para ellos dos, el gesto significa rodar-cuesta-abajo-por-la-colina-en-el-juego-de-la-carriola (o coche). De esta manera, se han fortalecido en gran medida los conceptos que Ana tiene sobre su capacidad de comunicarse y participar en el mundo. Incluso aunque no lo piense con palabras, es probable que Ana tenga la idea de que “puedo pasármela bien con alguien y comunicarme más tarde sobre eso”. Sin la relación de confianza, este significado compartido no podría desarrollarse.

Uno puede imaginarse que esta experiencia se repite y que la historia va desarrollándose cada vez más conforme pasa el tiempo. En otra ocasión, después de pasarla tan bien con el movimiento cuesta abajo, el papá de Ana podría mostrarle un arbusto de los alrededores. Ella podría tocarlo y él podría compartir su interés tocándolo con ella. Podría mover las hojas con sus dedos de una manera especial. Se podrían llevar a casa una hoja de recuerdo. La conversación de esa noche sobre la experiencia del día podría incluir el sonido “¡uuuh!”, el gesto de subir los brazos, el toque mutuo de la hoja y el movimiento de la hoja con los dedos. Se está construyendo una historia a la que los dos están contribuyendo. Los conceptos van creciendo, de una forma natural y divertida.

Tipos de conceptos

Existe una variedad de categorías de conceptos. Su comprensión tendrá un efecto positivo en la experiencia de la vida de los niños. Éstos incluyen:

- ◆ Cómo funciona el mundo (rutinas, para qué se utilizan las cosas, causa-efecto)
- ◆ Cómo está organizado el entorno físico y cómo se puede desplazar en él (orientación y movilidad)
- ◆ De dónde vienen las cosas (el mundo natural y sus ciclos y leyes)
- ◆Cuál es la secuencia de las cosas (tiempo, orden de actividades)

Cuando un niño participa de forma repetida en experiencias que implican estas cosas, los conceptos se van desarrollando con el tiempo de forma gradual.

Algo igualmente importante, y a veces descuidado, es el desarrollo de **conceptos positivos sobre uno mismo y sobre la sociedad**. Si se hiciera la pregunta: “¿Cuáles son los conceptos más importantes que un niño debería aprender?”, es probable que alguien que hubiera tenido la buena fortuna de conocer a varios niños sordo-ciegos responda haciendo hincapié en la importancia de los conceptos sobre uno mismo y los conceptos sociales. Todos los niños que crecen con conceptos positivos de sí mismos, independientemente de que sean sordo-ciegos o no, disfrutan de una mayor calidad de vida como adultos. Se ven así mismos como comunicadores competentes en cualquier forma de comunicación que sean capaces de usar: verbal o no verbal. Se ven a sí mismos como parte de un grupo social que los acepta por lo que son. Tienen curiosidad por el mundo que los rodea, cada uno de una forma particular. A continuación se presentan conceptos sociales y conceptos sobre uno mismo que son especialmente importantes:

- ◆ Puedo comunicar mis necesidades.
- ◆ Tengo ideas únicas sobre el mundo.
- ◆ La comunicación se trata de tomar turnos y compartir intereses.
- ◆ Tengo sentimientos y puedo compartir mis sentimientos.
- ◆ Pertenezco a una familia o a un grupo.
- ◆ Pertenezco a una comunidad.
- ◆ Sé como relacionarme con la gente en la comunidad de formas agradables.
- ◆ Puedo contribuir a mi comunidad.
- ◆ El mundo es interesante, y puedo explorarlo y aprender sobre él, tanto por mí mismo como con otros.

No podemos enseñarles estos conceptos con lecciones concretas, pero podemos **ofrecerles a los niños experiencias para ayudarles a desarrollar estos conceptos**; experiencias que les permitirán entender el mundo y respetarse a sí mismos como miembros valiosos del mundo.

Actitudes, entornos y técnicas que promueven el desarrollo de conceptos

Es importante cultivar las actitudes, los entornos y las técnicas que permiten a los niños sordo-ciegos aprender conceptos a lo largo del día, desde el

momento que se levantan por la mañana hasta la hora de irse a la cama. Es esencial que tengan muchas oportunidades todos los días para compensar por lo que se pierden debido a limitada o distorsionada visión y audición. También se necesitan lecciones más formales para enseñar conceptos específicos y el vocabulario asociado, pero estas lecciones tienen que enseñarse siempre en un entorno que, de forma natural y momento a momento, cultive el desarrollo de conceptos sociales y sobre uno mismo positivos y que le den acceso al niño a los entornos que le rodea.

Puede fomentar el desarrollo de conceptos a través de la comunicación y la conversación, ayudándole a tener acceso al mundo que le rodea y aumentando su participación en las actividades y las rutinas de la vida diaria. A continuación se dan algunas sugerencias de cómo hacer esto.

Comunicación y conversación

Ser un compañero de conversación hábil y atento.

Tomar turnos de formas significativas y compartir los intereses y los sentimientos son los elementos básicos de interacción conversacional y las relaciones. Los niños sordo-ciegos necesitan compañeros de conversación que entiendan esto. Un compañero de conversación hábil se relacionará con el niño utilizando su mismo lenguaje, que con frecuencia es un lenguaje de movimiento y tacto. Hará eco de los sentimientos del niño y de sus esfuerzos de comunicación de manera que éste sepa que se le ha “escuchado” y que sus respuestas naturales al mundo han sido entendidas. Recuerde el ejemplo de Ana y de su padre. Tenían conversaciones significativas. La base del desarrollo de conceptos es tener incontables conversaciones significativas (Miles y Riggio, 1999).

Durante las conversaciones, utilice las oportunidades que tenga para establecer una atención mutua.

Una vez que usted y un niño estén enfocados en lo mismo (por ejemplo: un sentimiento, un movimiento, un objeto, una persona o una actividad), puede empezar a ayudarle a explorar y expandir su foco de atención y, a la vez, sus conceptos. El señalar con la mano se utiliza con mucha frecuencia para establecer una atención mutua con niños que ven con normalidad. A menudo, en el caso de niños sordo-ciegos, la atención mutua puede establecerse en un primer lugar a través del tacto. Esto es probablemente válido incluso cuando el niño tenga algo de visión útil, puesto que inicialmente la visión residual no es un canal confiable de información.

Al compartir un sentimiento, un movimiento, un sonido, un ritmo o una actividad se puede hacer saber al niño que comparten un interés. Al explorar o tocar un objeto, ponga sus manos a lo largo de las suyas o bajo sus dos últimos dedos (no por encima de su mano). Esto le permitirá explorar con él en vez

de forzar o dirigir sus movimientos. (Véase *Hablar el lenguaje de las manos hacia las manos* para buscar ideas de cómo interactuar con la manos de un niño que es sordociego, Miles, 1999). El interés común, conseguido una y otra vez con un niño, se convierte en la base para el desarrollo de conceptos y del lenguaje.

Los sonidos y los ritmos se pueden convertir en objetos de interés común si está atento a las oportunidades naturales de unirse a los ritmos propios de un niño e imitar sus sonidos. Puede hacer el ritmo de los sonidos del entorno suavemente con sus dedos sobre sus rodillas o su espalda de manera que le puede dar a conocer que oye lo que él oye. A menudo, compartir ritmos es una buena manera de compartir sentimientos. Cuando un niño siente confirmados sus sentimientos, desarrolla un concepto de sí mismo más fuerte.

Utilice el lenguaje para hablar sobre un concepto cuando crea que el niño tiene ese concepto en su mente. El lenguaje puede ayudar a expandir los conceptos enormemente. Si se está relacionando con un niño y puede ver que tiene una idea o que está pensando en una acción, ese es el momento de utilizar una palabra (de una manera que sea apropiada para el niño) para expresar un concepto relacionado. Haga una seña y/o diga “salta” cuando sepa que probablemente está disfrutando esa acción. Haga una seña y/o diga “gato” cuando usted y él hayan tocado juntos el gato en ese mismo momento. Haga una seña y/o diga “contento” cuando sea obvio que el niño está contento e invítelo a tocar su sonrisa así como la suya propia. Haga esto con otras emociones también: déle el lenguaje para poder nombrar sus propios sentimientos de tristeza, aburrimiento, frustración así como otros, en el momento que esté teniendo estos sentimientos. Tanto la sincronización como el uso de vocabulario preciso son esenciales. Empezar a utilizar lenguaje muy simple y utilice palabras que usted piense que el niño diría si pudiese hablar (Miles y Riggio, 1999).

Fomente la anticipación y la memoria haciendo gestos, señas y hablando sobre cosas que han experimentado juntos. Use cajas de memoria y libros de memoria como referencias concretas para facilitar las conversaciones sobre experiencias compartidas. La memoria y el desarrollo de los conceptos son inseparables, por ello resulta muy importante cultivar la memoria del niño con conversaciones naturales sobre las experiencias compartidas. La historia de Ana y su padre en la que se utilizó un gesto emocionalmente significativo para fijar la memoria de una experiencia es un buen ejemplo. Otras posibilidades de compartir recuerdos con un niño incluyen el uso de objetos o imágenes asociadas con actividades especiales compartidas o juntar recuerdos en una caja especial o en un libro. Una excursión al parque puede recordarse con una

hoja. Una comida en un restaurante, por una popote. Una visita al zoológico mediante fotos de los animales que al niño le gustaron más. La clave es notar qué le resulta interesante al niño en determinada situación (un gesto, un objeto, una textura, una imagen) y utilizar su interés como guía para saber lo que será memorable. Cuando se tiene un objeto concreto como referencia es posible que los niños y los compañeros de conversación “hablen” de las experiencias fuera de contexto. Además, se puede hacer referencia a las cosas que se recuerdan juntos antes de repetir la experiencia, como una forma de crear anticipación.

Tenga curiosidad por los conceptos del niño y las historias que tiene que contar. Todos los niños tienen historias que contar y sus esfuerzos de comunicación, verbales o no, son con frecuencia sus mejores intentos de contar estas historias. Debido al hecho de que los niños sordo-ciegos necesitan tanta ayuda en este mundo, los compañeros de conversación interpretan por lo general los intentos de comunicación del niño como expresión de necesidad o peticiones de ayuda, en vez de intentos por contar historias y decir cosas. Si un niño hace la seña de “madre”, por ejemplo, puede que no esté pidiendo que venga su madre, si no que quiera contar una historia sobre una experiencia vivida con su madre (Nafstad y Rodbroe, 1999). Uno puede imaginar que Ana podría subir sus brazos hacia arriba y reír al día siguiente en la escuela al intentar contarle a su maestra la experiencia vivida con su padre en el parque. Una maestra sensible, aunque probablemente no entienda la historia, confiaría el entusiasmo de Ana repitiendo sus movimientos con la misma energía y sonriendo y asintiendo a la misma vez que invitaría a Ana a palpar su gesto. La maestra podría más tarde preguntarles a los padres de Ana si el gesto tenía algún significado en particular y conocer así la historia de la colina del parque. Entonces la maestra sería verdaderamente capaz de conversar con Ana sobre esta experiencia que había sido tan significativa para ella (Kristensen y Larsen, 2004). Al considerar los movimientos y vocalizaciones de un niño como intentos de contar una historia y responder de forma respetuosa, anima al niño a seguir expresándose a sí mismo. Así crea significado conjuntamente y le ayuda en gran medida a desarrollar conceptos. A su vez, usted aprenderá cosas fascinantes sobre su experiencia del mundo.

Acceso al mundo

Invite al niño a que acceda a lo que está sucediendo a su alrededor. A edades muy tempranas, el ofrecer una conexión al mundo podría implicar llevar a un niño sordo-ciego pegado a su cuerpo en un canguro o colgado a la espalda, de manera que puede experimentar el ritmo de caminar, los olores del entorno, las experiencias táctiles y los sonidos. Más adelante podría suponer el llevarlo en una carriola (o coche) o silla de ruedas, o invitarle a que se siente a su lado o que camine a su lado al hacer las tareas del día. Podría ser simplemente dejarle que se siente en la

cocina mientras hace la cena o junto a usted cuando habla con otros. Puede invitarle a que toque a las demás personas, las cosas o a usted durante sus actividades. Puede hacer esto colocando su mano con suavidad **bajo** la del niño y llevando su mano hacia lo que quiera mostrarle. Si hace esto de forma repetida, y deja que él decida libremente si quiere o no tocar, es muy posible que aumente su curiosidad sobre el mundo. Si tiene cuidado de evitar forzarle a tocar cosas cuando guía sus manos, lo más probable es que no desarrolle reacciones defensivas de rechazo.

La mejor manera de poder facilitar el acceso al entorno es estar pendiente de las cosas que el niño se está perdiendo debido a la falta de información sensorial. Intente ofrecerle tanta información perdida como le sea posible interpretando el mundo de la manera que funcione para cada niño en particular. Cuando el niño se pueda beneficiar de los servicios de un intérprete de lenguaje de señas, el intérprete debe estar capacitado en los aspectos específicos de la interpretación para personas con vista limitada. Esto incluye interpretación de la información visual y de otras conversaciones de señas, así como dar información incidental adicional (Smith, 1994).

Muestre las acciones que quiere que el niño haga antes de pedirle que las haga él. Los niños que pueden ver y oír aprenden y se motivan a hacer cosas viendo a los demás a su alrededor realizar todo tipo de acciones y actividades. Por ejemplo, un niño aprende a atarse los cordones de los zapatos porque ve a su hermano mayor o a su padre hacerlo. Cuando un niño no es capaz de ver las acciones que están teniendo lugar, no tiene concepto alguno de lo que es posible. Se deben proporcionar modelos con sensibilidad. Usando la invitación mano-bajo-mano que se describió más arriba, deje que el niño toque con sus manos mientras usted hace cosas o invítelo a observar de cerca en caso de que tenga visión utilizable.

Convierta las experiencias en táctiles y en primer plano. Muchos conceptos se aprenden primero con respecto al propio cuerpo del niño e implican el tacto. “Grande” y “pequeño” puede aprenderse comparando las manos y los pies de un adulto con las del niño. “Encima” y “fuera de” pueden aprenderse montando y desmontando de un columpio. Un edificio puede entenderse como “alto” porque toma mucho tiempo subir las escaleras. Para que los objetos puedan tener sentido, la mayoría de los niños sordo-ciegos necesitan realmente tocarlos e investigarlos. Necesitan tener las oportunidades de alimentar animales, andar por las habitaciones, alcanzar las ramas de los árboles e ir colina abajo. Conforme la curiosidad del niño por el mundo va en aumento, se deberán adaptar los materiales para que puedan dar información tanto táctil como visual. Todos los aspectos de la información visual (tipo de letra, tamaño, luz, color, etc) deben adaptarse de manera que sean apropiados para la capacidad visual concreta del niño.

Consiga materiales interesantes que fomenten la exploración. Los conceptos se amplían y se desarrollan a través de la curiosidad. Preste atención a aquellos materiales que despiertan la curiosidad del niño y estimulan el seguir descubriendo cosas. Observe detenidamente como se relaciona con los objetos y busque entender la fuente de su interés. ¿Le gusta un color, una textura, un sonido o un movimiento particular? Este tipo de información le ayudará a elegir otros objetos con características parecidas que suponen un reto mayor de forma progresiva.

Documente sus observaciones de la comprensión de conceptos del niño y de sus formas de expresarse de manera que pueda compartir este conocimiento con otros. Una observación detenida de las formas en las que un niño se relaciona aporta claves para entender cómo piensa. La grabación en video es una herramienta especialmente valiosa para documentar las interacciones de un niño que tenga poco o nada de lenguaje formal y que se comunique usando el lenguaje corporal como forma principal de expresión. Las grabaciones en video de la relación, comunicación y la participación en actividades de un niño ofrecen imágenes e información a personas que están empezando a conocer a ese niño y, con frecuencia, conducen a una mayor comprensión del desarrollo de conceptos en niños que simples informes o listas de destrezas. Ayudan a que otros pueden familiarizarse con la manera única de pensar y relacionarse de un niño y estimulan la curiosidad sobre las historias que el niño tiene que contar.

Actividades y rutinas

Incluya al niño en todo el proceso de actividades. En vez de hacer que las cosas aparezcan o desaparezcan como por arte de magia (tal y como percibe un niño sordo-ciego cuando los objetos o la gente entran y salen de repente), invítelo a ir con usted cuando esté cogiendo las cosas. Deje que le acompañe al sacar la comida del refrigerador o los materiales de un proyecto de un armario. Muéstrelle cómo se pone el abrigo al prepararse para irse. Deje que le toque conforme se inclina para coger algo que haya dejado caer. Al incluir a un niño en todo el proceso de la actividad significará probablemente que participa en menos actividades a lo largo de un día, pero cada una de ellas será más significativa y le hará aprender más cosas.

Utilice el propio interés del niño como base para el desarrollo de conceptos. La ventaja de elegir actividades que usted sepa que son de interés para el niño es que usted empezará teniendo su atención. Por ejemplo, el interés de un niño por las luces se puede utilizar para seguir desarrollando conceptos de cómo funcionan las cosas. Explore las partes de una linterna con él, alternando entre desmontarla y volver a montarlas, haciendo esto una y otra vez. Si le gustan las texturas rugosas, encuentre varios juguetes con estas

texturas para que juegue con ellos. Comparta su entusiasmo tocando y jugando juntos con los juguetes juntos (Miles y Riggio, 1999).

Utilice las rutinas en casa y en la escuela como oportunidades naturales para aprender. Mary Morse, una consultora para niños sordo-ciegos, le gusta utilizar la palabra “ceremonia” para describir la forma en la que involucra a los niños en distintas rutinas. Una simple actividad, como preparar una merienda, se puede convertir en una divertida ceremonia con pasos ritualizados: ir al armario; abrir la puerta juntos de una manera en particular; coger galletas, mantequilla de cacahuete y un cuchillo, cada objeto a la vez; cerrar la puerta (escuchando al sonido); llevar los objetos a un lugar en la mesa (quizá sobre los regazos, si el niño está en una silla de ruedas); y colocar cada uno de los objetos con cuidado en la mesa y escuchar el sonido que hacen. Se disfruta de cada uno de los pasos juntos de forma deliberada, alegre y ceremoniosamente, y es una oportunidad de aprender conceptos y destrezas. Mediante rutinas repetidas se pueden aprender conceptos de lugar, secuencias, tiempo, causa-y-efecto, tomar turnos, lenguaje, convenciones sociales y acciones. Las rutinas diarias, semanales y de temporada como los baños, las comidas, las clases de natación, los rituales familiares, las vacaciones y los cumpleaños proporcionan excelentes oportunidades para desarrollar conceptos.

Utilice imágenes, especialmente dibujos, para ampliar los conceptos en niños que tengan visión utilizable. Los dibujos que estén relacionados con objetos, acciones o gente que usted y el niño hayan vivido juntos tienen un fuerte potencial para expandir conceptos. En presencia del niño, ponga un objeto que le guste sobre una hoja de papel y dibuje el exterior del objeto, dejando que el niño pueda tocar sus brazos a la vez que dibuja. Ayudará si hace esto como si se tratara de un juego. Si esta actividad se realiza una y otra vez es posible que resulte significativa para él. Pasado un tiempo, él podría querer ayudarlo a dibujar. Conforme vaya aumentando su curiosidad por las imágenes, todo un mundo de posibilidades se abre ante él. Puede dibujar cosas que ha visto juntos o él puede aprender a dibujar por sí mismo para expresar conceptos. También pueden mirar juntos en libros e imágenes accesibles que tenga. Recuerde, las imágenes puede ser visuales o táctiles.

Utilice el juego para desarrollar conceptos. El juego es una forma de experimentar y de expresar ideas. Muchos niños sordo-ciegos necesita que se les incite a jugar, especialmente a utilizar muñecas, casas de juguete, coches y otros juguetes simbólicos. Las buenas relaciones conversacionales son divertidas. Cuando un niño se siente a gusto con relaciones genuinas en la que se toman turnos y con la atención mutua, las muñecas grandes se pueden incluir en las conversaciones en forma de juego y el niño puede expandir sus ideas sobre la gente y los sentimientos actuando situaciones con las muñecas. Un vez que se

entiende que son objetos simbólicos, las muñecas pueden servir de sustituto de las imágenes en niños sin vista. Ofrecen formas de hablar sobre situaciones antes y después de pasar. El uso de muñecas y juguetes simbólicos o imágenes puede ser un medio de “discutir” muchos conceptos con niño que todavía no han desarrollado su vocabulario de forma significativa.

Conclusión

El desarrollo de conceptos es una aventura común, en la que usted y el niño sordo-ciego pueden aprender el uno del otro y explorar juntos el mundo. Los conceptos son dinámicos y están en continua evolución. Esto es cierto para todo el mundo, independientemente de si podemos o no ver y oír. Puede que nunca haya pensado sobre el parecido entre la cola de un elefante y una cuerda, sobre como se parece la lluvia a las lágrimas, sobre la textura única de una pared o de cómo se siente una piedra que está cerca del porche o sobre cómo el viento se siente en la cara. Un niño sordo-ciego le puede mostrar nuevos conceptos como estos y nuevas formas de experimentar el mundo. Usted le puede ayudar a que entienda que puede ser un participante de verdad en un mundo social disfrutable. Puede mostrarle que otra gente utilizar el lenguaje corporal o el lenguaje de señas para comunicarse. Le puede contar que le gustan las cerezas y acariciar al perro del vecino y tocar los bongos. Le puede enseñar que el elefante de juguete también tiene orejas grandotas y una trompa serpenteante. Los conceptos crecen a través de experiencias compartidas. Juntos aprendemos más y más sobre el otro y sobre el mundo que nos rodea.

Referencias

Kristensen, E. y Larsen, J. (2003). *Comunicación mutua entre un adulto con sordoceguera congénita (con discapacidades físicas y mentales) y sus compañeros.* (En inglés). Presentación en la 13ª Conferencia Internacional sobre Sordoceguera DBI, Toronto, Canadá, 4 de agosto – 9 de agosto, 2003. Ilustra el uso del entrenamiento de movilidad con un adulto sordo-ciego sin lenguaje expresivo para crear una base para la comunicación y para el desarrollo y uso de conceptos compartidos.

Miles, Bárbara (Ed.); Riggio, Marianne (Ed.) (1999). *Conversaciones extraordinarias: Una guía para desarrollar una comunicación significativa con niños y jóvenes sordociegos.* (En inglés). Watertown, MA: Escuela Perkins para Ciegos. Una guía práctica para maestros, familiares y otras personas que tengan un papel importante y directo en las vidas de niños sordociegos. Se hace hincapié en la buena

comunicación y se ilustran historias que se basan en experiencias positivas y reales.

Miles, Barbara, Máster en Educación. (rev. 2003) *Hablar el lenguaje de las manos hacia las manos: La importancia de las manos para la persona que es sordociega.* Monmouth, OR: DB-LINK Publication. Es importante entender cuál es el papel que tienen las manos en el desarrollo normal, y el desarrollo de niños que son ciegos y en niños que son sordos. Esta publicación ayudará a educadores, padres y amigos a relacionarse de la forma más hábil posible para facilitar el desarrollo de las manos en la persona sordociega. Está en inglés y en alemán. También lo puede encontrar en Internet en: www.dblink.org/lib/hands.htm

Nafstad, Anne; Rodbroe, Inger. (1999). *Creando conjuntamente comunicación: Perspectivas de la educación de diagnóstico para individuos que son sordociegos congénitos y para individuos cuyas discapacidades tienen efectos similares.* Dronninglund, Denmark: Forlaget Nord-Press. Describe las condiciones óptimas para la creación conjunta de comunicación con individuos sordociegos congénitos. Se sugiere potenciar la comunicación a través de relaciones interpersonales co-creativas en vez de entrenar a las personas a realizar destrezas normalizadas.

Smith, Theresa B. (1994). *Directrices: Consejos prácticos para trabajar y socializar con personas sordo-ciegas.* (En inglés). Maryland: Sign Media, Inc. Este libro es principalmente una guía práctica basada en la experiencia y la observación. Está dirigido a personas que conocen el lenguaje de señas, que ya tienen experiencia con la "sordera" y relacionándose con personas sordas, y que quieren saber más sobre la "sordo-ceguera" e interpretar a las personas sordo-ciegas.

Reconocimientos

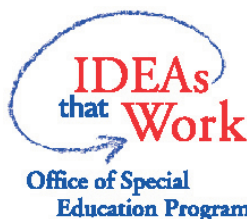
Nuestro agradecimiento a Gail Leslie, Peggy Malloy, Mary Morse, y Terry Rafalowski-Welch por sus valiosas sugerencias.

A las autoras les gustaría agradecer especialmente a todas aquellas personas sordo-ciegas que han compartido sus conceptos y sus ideas con nosotras a lo largo de los años. Es de ellos de quienes hemos aprendido un poco de lo que significa la experiencia del mundo a través del tacto principalmente y a través de la vista y el oído limitados. Sus conceptos han enriquecido nuestro mundo.

Bárbara Miles es una especialista en comunicación/consultora y maestra con experiencia con todas las edades y niveles de personas sordo-ciegas. Ha impartido seminarios a nivel regional, nacional e internacional sobre cuestiones comunicativas en niños sordo-ciegos. Sus artículos han sido publicados en Journal of Visual Impairment and Blindness, Deafblind Education y en boletines regionales.

La doctora Bárbara McLetchie es una experta en el campo de la sordoceguera con 30 años de experiencia en el campo. Ha trabajado como coordinadora del Programa de Preparación de Maestros en Boston College, ha servido en muchas juntas y comisiones tanto nacionales como internacionales y en la formación de maestros en todo el mundo. La doctora McLetchie ha realizado presentaciones y ha escrito sobre comunicación, currículum funcional, adaptaciones al entorno, cuestiones familiares, y ha compilado y publicado sobre competencias de maestros y paraprofesionales. En la actualidad ofrece sus servicios como consultora en el Programa Hilton/Perkins en la Escuela Perkins para Ciegos en Watertown, Massachusetts.

Esta publicación se puede copiar siempre y cuando se hagan las citas apropiadas. Para conseguir otras copias o copias en otros formatos, póngase en contacto con DB-LINK.



Este proyecto cuenta con el apoyo del Departamento de Educación de los Estados Unidos, Oficina de Programas de Educación Especial (OSEP, por siglas inglesas). Las opiniones que se expresan aquí pertenecen a las autoras y no tienen por qué representar necesariamente la postura del Departamento de Educación de los EE.UU.

Si tiene preguntas sobre la disponibilidad de estos o de otros recursos adicionales relacionados con el desarrollo de conceptos, póngase en contacto con DB-LINK.



DB-LINK
345 N. Monmouth Ave
Monmouth, OR 97361 EE.UU.
Teléfono (voz): (800) 438-9376
TTY: (800) 854-7013
Fax: (503) 838-8150

dblink@tr.wou.edu
<http://www.dblink.org>

El Centro Nacional de Distribución de Información sobre Niños que son Sordo-Ciegos está financiado por el Departamento de Educación de los EE.UU., Oficina de Programas de Educación Especial, número de ayuda H326U990001.